TOMO LXVII. **Diciembre, 1915.** CUADERNO VI.

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

INFORMES

I

HALLAZGO DE PERGAMINOS EN SOLSONA

Un capítulo sobre la poesía hebraica religiosa de España.

En la Catedral de *Solsona* se encontraron recientemente dos pergaminos que servían de forro á un códice manuscrito muy antiguo que había pertenecido al Monasterio de Benedictinos de Serrateix, provincia de Lérida (1). Reconociendo la importancia de este hallazgo el insigne Correspondiente de esta Academia en Solsona, Juan Serra y Vilaró, apresuróse á facilitar á esta docta Corporación dichos pergaminos para que se sacasen fotocopias de ellos y se publicasen en el BOLETÍN. Accediendo á la invitación de nuestro Director, P. Fidel Fita, me permito emitir este informe sobre el contenido de aquellos documentos, apreciando tanto más este honroso encargo cuanto que viene de parte del Nestor de la investigación hispano-hebraica.

Como se advierte por los adjuntos fotograbados, los pergaminos de referencia abarcan *trozos* de cuatro hojas bastante deterioradas en la parte superior. Estas proceden de una colección de oraciones y contienen fragmentos de *seis* poesías religiosas escritas en caracteres rabínicos, tal y como eran aquí corrientes

(1) Sobre la judería en Solsona publicó R. Riu y Cabanes algunos datos interesantes en este BOLETÍN (XXI, 20-5).

en los siglos XIII y XIV. Las poesías son de autores muy célebres de España y están desde hace muchos siglos incorporadas á la liturgia de los *sefardíes* (1) para los días festivos. Según el orden en que se siguen en dichos pergaminos, éstas son: I, un himno sobre la teofanía en el monte Sinaí, de *David ben Elazar Bakuda;* II, himno de *Yehuda Haleví* sobre la Tierra Santa; III, himno de un *anónimo* sobre los Diez Mandamientos; IV, la segunda parte de las «Exhortaciones» de *Salomón ben Gabirol* (2); V, una poesía sobre las revelaciones de la Ley divina, y VI, un canto de *Isaac ben Gayát* sobre la elección del pueblo de Israel para revelarle la Ley (3).

Excepto la última poesía, hasta ahora inédita, todas las demás son conocidas y han sido publicadas varias veces. Sin embargo, he emprendido su explicación y comento con todo el fervor y la seriedad que merecen y que exigen legítimos deseos de los orientalistas de esta Corporación, que consideran útil y necesario dar publicidad en el BOLETÍN á todo lo que en esta clásica tierra se

---

(1) La forma hebrea *sefardí*, derivada de *sefarad* (Obadia, 20), nombre con el cual designaban los judíos á España desde los primeros tiempos de su historia en la Península, puede muy bien ser adoptada en castellano y es preferible á la de *sefardita*, calcada sobre la forma francesa *sefardite*.

(2) Véase Adolfo Bonilla y San Martín: *Historia de la Filosofía Española*, tomo II, págs. 97-213 sobre la vida y las obras de Gabirol, y páginas 229-258 sobre Yehuda Haleví. Las notas biográficas sobre varios autores y poetas citados más adelante, proceden en su mayor parte de: *H. Graetz* Geschichte der Juden, 11 tomos; Jewish Encyclopedia, New-York, 1902, *Dibré Yemé Israel Betogarmá* («Historia de los Judíos en Turquía)», 2 tomos, Husyatín, 1907-1911, de Salomón Rosanes, y *Ner Hamaarabí* («La Lumière du Maghreb, Histoire des Israélites du Maroc)», Jerusalem, 1911, de Jacob M. Toledano.

(3) En la parte superior de ambos fotograbados se ven además algunas líneas en caracteres cuadrados, con mociones y acentos musicales. En el núm. 1 A (á la derecha), los versículos 43-47 de Threni III; en 1 B (á la izquierda), vercs. 1-3 de Ecclesiastes; en el núm. 2 A (á la derecha), vercs. 8-9 de Ecclesiastes, cap. II; en 2 B (á la izquierda), vercs. 29-31 de Threni III.

En el margen de 1 A hay varios nombres, probablemente de los que han sido dueños del libro. (Son nombres en *catalán*, que el dueño del libro apuntó con hermosa y fina letra de su mano, en la segunda mitad del siglo XVI. Tales son: *Pau* (Pablo) y Joseph. Joseph. *P*(*au*), *Vilarrauer. Ennrich* (Enrique). *Joan Rius. Rius. Joseph. R. Pérez.*—Nota de F. Fita.)

1 B

1 A

2 B

2 A

FOTOGRABADOS DE LOS PERGAMINOS HEBRAICOS DE SOLSONA

logre descubrir de documentos históricos y literarios que puedan arrojar alguna luz sobre las diversas épocas en que los hebreos españoles desplegaron una extraordinaria actividad científica y literaria.

La publicación y el análisis de esas poesías son tanto más convenientes, cuanto que constituyen muestras de una especie de literatura poco conocida y menos estudiada en España. Son muy numerosas las obras de los poetas hispano-hebraicos que han sido traducidas á casi todas las lenguas habladas en Oriente y Occidente, y sería preciso y justo hacerlas públicas también en el país donde aquellos preclaros varones vivieron y en el que tanto contribuyeron al desarrollo de la Ciencia y de la Civilización universal.

Desde este punto de vista, he creído que debía extenderme en mi estudio de los documentos más allá de los estrictos lindes que por fuerza había de tener un mero informe, advirtiendo, empero, que me ocuparé sólo de cuatro poesías: I, II, IV y VI, prescindiendo de la publicación de los himnos III y V, del primero (1) porque versa sobre el mismo tema que se trata en el himno de David ben Elazar Bakuda, y del segundo por estar incompleto en los pergaminos y no haberme sido posible proporcionarme una copia de los versos que faltan (2).

Las «Exhortaciones».

Las poesías I y IV pertenecen á una clase de poesía didáctica, conocida bajo el nombre de *Azharot*, es decir, exhortaciones. En las obras de esta índole se exponen y explican los preceptos mosaicos contenidos en el Pentateuco, cuyo número se eleva á 613. Están divididos en 248 preceptos positivos ó afir-

(1) De los 13 versos que tiene, aquí sólo se conservan el primero y los últimos 5. En cód. G, IV, 13 de los manuscritos hebreos del Escorial, se encuentra el texto íntegro de este himno.

(2) Según me comunica el sabio Dr. H. Brody, de Praga, tiene este himno el acróstico *Josef* y está publicado en el *Ciclo de oraciones*, rito de Argel, edición de Viena (¿?), 1884, fol. 24 *a*.

mativos, cuyo cumplimiento consiste en la realización de hechos activos, y 365 preceptos negativos ó prohibitivos, que comprenden todas aquellas acciones de cuya práctica hay que abstenerse en absoluto (1).

La exposición de los preceptos en poemas más ó menos extensos ha sido siempre un tema predilecto para los poetas, y, efectivamente, existe toda una serie de aquéllos, compuestos por autores de varias épocas y de diversos países (2). El primero en que se acomete tal exposición, aunque incompleta, empieza con las palabras: אזהרות ראשות לעמך נתת (ya en los primeros tiempos diste, ¡oh Señor!, exhortaciones á tu pueblo, etc.) (3). Esta composición se ha considerado como prototipo de todas las que la siguieron sobre el mismo tema, y por esto se les dió ya desde un principio el nombre de *Azharot* (Exhortaciones), ateniéndose á la primera palabra «*Azharot*» de aquel poema que debe ser por lo visto el más antiguo en la serie de las Exhortaciones y que trae su origen de la Mesopotamia. Del mismo país son oriundas las Exhortaciones que empiezan con el verso: אנכי אש אוכלה (yo soy fuego devorador, etc.) y cuyo autor fué el más notable teólogo y filósofo del siglo x, *Saadya Gaon*, jefe de las Academias judaicas de toda la Mesopotamia (4). El primer poeta de *España* que

(1) Este número fué fijado por primera vez por Rabí *Simlay (Talmud Babilonicum,* tract. Macot, fol. 2.ª), dividiéndolo en 248 afirmativos y 365 prohibitivos. De los primeros hace R. Simlay un paralelo con el número de los *miembros*, y de los últimos, con el de las *venas* del organismo humano, que según los anatomistas de la antigüedad sumaban el mismo uúmero de 248 y 365, respectivamente. Parece que esta división está fundada en el Salmo 35, 10, para que así quede demostrado que el hombre sirve á Dios «con todos sus miembros».

(2) V. el artículo *Azharot* de H. Brody en la *Jewish Encyclopedia*, vol. II. págs. 368-72. New-York, 1902. Rod. de Castro, *Biblioteca Rabínica*, I, páginas 9 y 12. *Ozar Hasafrút* («Thesaurus Librorum Hebraicorum»), de I. A. Benjacob, Wilna, 1880.

(3) Publicadas en *Halakhót Gedolót*, ed. Hildesheimer, págs. 8-9.

(4) Nació 892 en Fayúm (Egipto) y falleció 942 en Sura (Mesopotamia). De sus numerosas obras conservadas y perdidas, son las más importantes la traducción árabe de la Biblia (Œuvres complètes publiées par I. Derenbourg, Paris) y su obra filosófica *Alamanát Wali'tikadát* (ed. S. Landauer, Leiden, 1880). Sus Exhortaciones están publicadas en la colección *Kobez Maasé Yedé Hagueoním* (ed. J. Rosenberg. Berlín, 1856, t. II, págs. 26-54).

compuso Exhortaciones fué *Isaac ben Gikatila* (1); á éste siguió el poeta más inspirado y uno de los filósofos más preclaros de España, el ya mencionado *Salomón ben Gabirol* de Málaga, el célebre autor de *Fons Vitæ* (2), en un poema breve que empieza con אלהים אש אוכלה (Dios es un fuego consumidor, etc.), exponiendo luego todos los preceptos afirmativos y prohibitivos con más detención en otro, cuyo primer verso es: שמור לבי מענה (acierta, oh, corazón mío, lo que tienes que responder, etc.), y de cuya segunda parte nuestros pergaminos contienen los primeros versos (3). De *Isaac ben Reubén Albarceloní* (4) (de Barcelona) son las Exhortaciones: איה מקום בינה (Donde está el sitio de la noción, etc.). De *Isaac Petit ben Mordehai Kimhi* (5), las que empiezan con: אני בינה שוכנה מעונה (Yo, la inteligencia, del aposento de Dios moradora, etc.), y de *Krespia Hanakdán* (6) es la de ארוממיכך אדני מלכי (Enaltecerte quiero, Dios, mi Rey, etcétera.) (7).

---

(1) Era filólogo y poeta, discípulo del famoso Menahém de Tortosa (910-970), que fundó en Córdoba la escuela de gramáticos. Sus Exhortaciones se han perdido y sólo se conocen por referencias.

(2) Sobre la importancia de esta obra para la filosofía de la Edad Media y la influencia que ha ejercido sobre Santo Tomás de Aquino, véase especialmente: J. Guttmann, *Die Philosophie des Salomon ibn Gabirol*, Gotinga, 1889, y *Das Verhältnis des Thomas von Aquino zum Judenthum und zur jüdischen Litteratur*, Gotinga, 1891. Además Bonilla, ob. cit., 115-188. Nuevos datos sobre la influencia de las ideas de la Escuela de *Abenmasarra* sobre *Fons Vitæ*, ofrece M. Asín y Palacios en *Abenmasarra y su Escuela, Orígenes de la filosofía hispano-musulmana*, Madrid, 1914, pág. 117.

(3) El primero se publicó en la colección: *Kóbes al Yad*, de M. Sachs y S. H. Halberstamm, 1893; el segundo poema, que es el más conocido, se encuentra en casi todos los órdenes de oraciones para los días festivos.

(4) Se escribe también: *Albarguelonì*; nació en Barcelona 1043 (¿?) y gozó gran reputación como teólogo y poeta litúrgico *(Paitán)*. Por la bella y amena forma de sus Exhortaciones se le dió el epíteto de «Autor de las Exhortaciones» (Baal *Haazharót)*. El texto se publicó en el Orden de oraciones, rito sefardí, Venecia, 1544, y con el comentario de *Moisés Moetí*, en su libro *Yachir Moché*, Livorno, 1655; además, en ediciones posteriores de varios órdenes de oraciones, en Amsterdam, Jerusalem, etc.

(5) En el Ciclo de oraciones de Aviñón, publicado en Amsterdam.

(6) Su nombre está indicado en el acróstico. El poema no se ha publicado todavía. El autor vivió á mediados del siglo XIII.

(7) Desde otro punto de vista, y siguiendo las normas de la secta de

De las más recientes mencionamos las de *Elía Hakohén Tchelebí*, de Salónica אברך לאל נורא (Bendecir quiero á Dios tremendo, etc.); las de *Menahém Egosí*, de Esmirna, las Exhortaciones de *Elía Adení*, oriundo del Yemen, en el Sur de Arabia, y, por fin, una composición modernísima de Dob Arié Perski en Rusia (Keter Torá, Vilna, 1889).

Todas estas «Exhortaciones» fueron compuestas para ser recitadas en las sinagogas en Pentecostés *(Chebuót)*, fiesta que celebran los hebreos el 6 de *Siván* (Junio), por coincidir esta fiesta con la fecha en que se revelaron los Diez Mandamientos sobre el Monte Sinaí (1). Por tal motivo se consideraba oportuno recordar en estos días aquel memorable acontecimiento, resumiendo todos los preceptos mosaicos en breves y bien compuestos versos, para que sirvieran como exhortación y estímulo al cumplimiento de la voluntad divina (2).

De todas las «Exhortaciones» conocidas, ninguna ha alcanzado tanta consideración y popularidad como las del ya mencionado *Salomón ben Gabirol*. Muy pronto fueron aceptadas por casi todo el orbe judaico, desde España hasta los países más remotos de Occidente y Oriente, y hasta en la misma Mesopotamia no fué suficiente la inmensa autoridad de que gozaba el jefe de las academias, *Saadya Gaón*, para cerrar el camino á

---

los *Carraítas*, el famoso teólogo *Elía Bacheitsí*, de Constantinopla (nació en 1464), compuso también «Exhortaciones» en verso, publicadas en el libro de oraciones de los *Carraítas*, bajo el título *Melizat Hamizvót*.

(1) Casi todas ellas están encabezadas con «Exhortaciones para *Chebuót*», y todas las tradiciones coinciden en que fueron destinadas para este fin desde un principio, un hecho que es suficiente para disipar las dudas expresadas por algunos sobre el origen de las Exhortaciones (véase S. J. *Kaemph, Nichtandalusische Poesie andalusischer Dichter*, Praga, 1858, pág. 190).

Hay, sin embargo, *otras* Exhortaciones destinadas para el sábado, que precede á la *Pascua de los Azimos* (Pésah), de *Calónimos* (véase manuscritos hebr., cod. Escor., g. IV, 13, fol. 233), y otros impresos en varios Órdenes de distintos ritos.

(2) Originalmente esta fiesta no tenía relación alguna con la teofanía sobre el Sinaí, cuya conmemoración en Pentecostés data de tiempos posteriores á la destrucción del Templo, cuando predominaba la tendencia de sustituir prácticas rituales por recuerdos históricas y nacionales.

las «Exhortaciones» de Gabirol. Así puede decirse sin exageración que no existe templo alguno en el mundo, así en las comunidades de la región más septentrional de Europa, como en los países del Sur de América, de Australia y del Cabo de Buena Esperanza, y hasta en los lugares más apartados de Persia, India y Arabia, en los que no se canten las «Exhortaciones» del poeta malagueño (1). En algunas comunidades de Oriente y Marruecos se las recita todavía al son de las melodías toledanas ó aragonesas que conservan los judíos españoles con tanto apego y piedad tanta (2).

El vivo interés que las «Exhortaciones» de Gabirol han suscitado dentro y fuera de España, se muestra también en el hecho de que muchos escritores y sabios filólogos rivalizaron en su afán de comentar y anotar el poema de Gabirol, como, entre otros, *Moisés ben Tibón* (3), Isaac ben *Tadros* (4), Simeón ben Sémach *Durán* (5), Moisés *Pizante* (6), Moisés ben Yehuda *Moetí* (7),

---

(1) Aún en lugares como Argel, Túnez y Fez, donde acostumbran recitar las Exhortaciones de *Albarceloní*, ó en la India, donde en algunas partes se dicen las de *Elia Adaní*, no dejan de cantar también las de Gabirol.

(2) Todavía persisten en Constantinopla, Salónica y Adrianópolis sinagogas llamadas «de Toledo» y «de Aragón», donde se conserva el rito de Toledo y de Zaragoza, respectivamente.

(3) Era hijo de Samuel ben Tibón, que tradujo del árabe la obra filosófica *Dalálat al-Haïrín* de Maimónides (ed. S. Munk: *Le Guide des Égarés*, en 3 tomos, París, 1856-66), al hebreo y floreció entre 1240 y 1280. Él mismo hizo la traducción hebrea del *Libro de los Preceptos*, de Maimónides (texto árabe editado por M. Bloch: *Le Livre des Préceptes*, París, 1888).

(4) Se cree que era oriundo de Barcelona y que vivió á fines del siglo XIII. Su comentario se halla en la Biblioteca Nacional de París, códices ms. hebs., 273, 2.

(5) Nació en Mallorca 1361 y falleció 1444 en Argel. Era teólogo y filósofo de consideración. Ejerció su oficio, como médico, en Palma, alcanzando gran reputación hasta 1391, cuando fué desterrado, con la mayor parte de la comunidad hebrea de Palma, por haber permanecido fieles á su fe. Su comentario se publicó bajo el título de *Zohar Haraquía*, en Constantinopla, 1515 y Lemberg, 1859.

(6) Célebre liturgólogo, nació en Jerusalén 1541 y publicó su comentario en Constantinopla, 1567, bajo el título *Ner Misvá*.

(7) En su libro *Yachir Moché*, Liorna, 1655, y luego varias veces.

Jacob Hadchés (האגוד) (1), Josef Haloazí (2), y, por fin, mencionaremos á *Elia Benamozeg*, uno de los sabios más notables de Italia en las últimas décadas (3).

De esta obra de Gabirol se han hecho varias traducciones en las lenguas modernas más principales y hasta al árabe, tártaro y persa (4). Existe también una traduceión judeo-española (5), en caracteres hebraicos, hecha quizá en la misma España en siglos pasados, pero que con el tiempo fué perdiendo su forma literaria original, apropiándose de vez en cuando neologismos ajenos y formas gramaticales de carácter vulgar, alejándose así más y más de aquel castellano arcaico que aún conservan en otras traducciones ú obras originales los sefardíes.

La veneración tributada á estas «Exhortaciones» no se limita, empero, sólo á lo dicho. También poetas de gran renombre ambicionaron conquistar un puesto honroso al lado de Gabirol, y se empeñaron en exornar la obra de este ingenio poético con un prólogo ameno y elocuente, tomando como tema los Diez Mandamientos, que fueron los primeros preceptos divinos y por esto muy propios para servir de introducción á las «Exhortaciones». Precisamente en los documentos que tenemos en estudio, son los números I y III, prólogos á las «Exhortaciones» de Gabirol, y el número IV, contiene los primeros versos de la segunda parte de estas mismas «Exhortaciones» (6).

---

(1) Oriundo de España; nació en Fez 1620 y falleció en Constantinopla 1674, donde fué muy solicitado como juez. Su comentario se titula *Kab Wenakí*, y se publicó en su libro *Petíl Tekhélet*, Venecia, 1652.

(2) Breve comentario, más bien lexicográfico, que se encuentra en numerosas ediciones de las oraciones para días festivos.

(3) Nació en Mogador 1820 y falleció en Liorna 1900. Es autor de numerosas obras importantes en hebreo, italiano y francés sobre teología, literatura, Historia y Cábala.

(4) Sobre algunas traducciones europeas: véase Bonilla, obra cittada, página 112, nota 2. Sobre la traducción persa, *Revue des Études Juives*, t. XLIII, pág. 101.

(5) Véase *Grünbaum, Jüdisch-spanische Chrestomathie*, págs. 37 y 109. La traducción se encuentra en varios órdenes, publicados en Turquía, Liorna, Viena, etc.; pero está llena de erratas, que la hacen casi incomprensible.

(6) El mismo Gabirol compuso también un prólogo que empieza con

La influencia del lenguaje bíblico.

Anticipadas estas observaciones generales sobre la literatura de las «Exhortaciones», es preciso hacer resaltar aquí un rasgo muy característico, que de una parte demuestra la gran influencia que las Escrituras Santas han ejercido sobre la forma y el estilo de la poesía hispano-hebraica, y que, de otro lado, pone de relieve la manera como los poetas hebreos aplicaban las reglas del Arte poético árabe á sus propias composiciones. En las poesías que tenemos en estudio, terminan casi todas las estrofas con versículos tomados de la Biblia, acomodándose al gusto de los poetas árabes, que cerraban con versículos del Alcorán sus estrofas ó versos (1). Mas, dentro de esta homogeneidad de composición, se advierte una diferencia que habla en favor de la poesía hebraica. En estos casos los versículos tomados del Alcorán, ostentan un elemento ajeno á las poesías en que están colocados, difiriendo su estilo del de aquéllas, de una manera muy sensible, por estarles á los musulmanes prohibido imitar el estilo del «libro revelado», hecho que se considera como profanación nefanda de la palabra inimitable de *Alah* (2). Muy al contrario, los

---

שולמית שחרחורת (Ms. hebr. cod., Escorial, g. IV, 13, fol. 138), publicado en algunos libros de oraciones y en la colección *Zión* de M. *Jost* y M. *Kreuznach Frankfurt* a. M. 1842, vol. II, 145. Es evidente que este quedó mucho tiempo desconocido, y por esto pudo el prólogo de Bakuda sustituirlo.

(1) El término técnico de este arte es *al-ictibás* (الاقتباس), derivado de *ictabasa*, «sacar brasas», considerando las palabras del Alcorán, cual ascuas candentes. Posteriormente, ya se perdió el significado original y se emplea en el sentido de «imitación poética».

(2) Para demostrar la absoluta divinidad de sus inspiraciones, se fundaba Mahoma en el argumento de que nadie sería capaz de imitar el estilo del Alcorán (Sura, II, 21; X, 39; XI, 16, etc.). «La imposibilidad de imitar el Alcorán *(idchás al-Kurán»* (اعجاز القرآن) adquirió, con el tiempo, un carácter dogmático, de modo que sólo el intento de imitar el lenguaje del Alcorán se consideraba como herejía. Claro está que los *Mutazilitas* y otros libres pensadores refutaron esa teoría sin conseguir, empero, su objeto (véase J. *Goldziher, Muhammedanische Studien,* II, 401-4. y *Vorlesungen über den Islam,* pág. 11). Muy característica para el sagaz y

poetas hebreos encontraban natural inspirarse en el genio de la lengua de los escritos santos, hasta tal punto, que principalmente en la poesía religiosa, se complacían en intercalar frases enteras de la Biblia en sus versos, de manera, que éstos presentan una especie de arte de *mosaico,* en que los elementos bíblicos van colocados con tanta habilidad, que lejos de hacer el efecto de una composición artificiosa, forman más bien en conjunto un solo organismo, cuyos miembros guardan entre sí completa armonía, sin que los elementos tomados de la Biblia se desprendan en manera alguna del resto (1). Conocían, pues, la Biblia, formal y materialmente, de modo admirable, penetrando en su espíritu y manejando su lenguaje con tan perfecto dominio, que alcanzaron las alturas estilísticas y retóricas de los vates bíblicos, permaneciendo siempre al nivel de la misma inspiración poética y suprema elocuencia. Para ellos la Biblia era el manantial más abundante, en que bebían sedientos el agua de la vida espiritual y religiosa; allí tenían guardados los tesoros más opulentos de donde sacaban sus caudales lingüísticos; y el númen poético de los divinos profetas y sublimes salmistas, lucía para ellos cual sol radiante, cuyo benéfico fulgor brotaba, ora dulce, manteniendo en sus almas el calor de la devoción y del amor á todo lo bello y verdadero, ora vivo y ardiente, encendiendo en sus corazones las llamas de un fuego indomable de exaltación, anulando todo lo ínfimo y efímero en su pensar y sentir, y elevándoles con toda su fuerza primordial hacia las alturas celestiales, en donde más amplio y dilatado se abre el horizonte del infinito; allí donde más puro se respira el aire en las cercanías de todo lo perdurable y eterno.

---

astuto *al-Asmaí*, es la frase á él atribuída, que la lengua del Alcorán bien mereció el aprecio divino para revelar en ella sus leyes, pero no para ser imitada por los escritores árabes, á cuyo gusto correspondía más el lenguaje tradicional de los antiguos poetas. Aquí se indica, con hábil discreción, que á los literatos musulmanes no se les escapó el hecho que el lenguaje del «Libro revelado» no era tan castizo como el de aquellos poetas á quienes el profeta de Medina trataba con tanto desprecio.

(1) En su *Makama* «sobre el poeta improvisador» Yehuda al-Harisí, abre un certamen de treinta poetas para probar su aptitud en este arte (véase *Kaempf*, ob. cit., págs. 98-8 y 105-20).

Ese arte de mosaico se nota muy especialmente en el prólogo de David ben Elazar Bakuda. Las veinte estrofas de á cuatro versos, rimados entre sí los tres primeros, terminan todas ellas con versículos tomados de la Biblia, cuya última palabra es, uniformemente, *Elohím* (el Señor). Pero ninguno de los poetas hebreos ha superado á Gabirol y á Yehuda Haleví en el manejo de giros y frases bíblicas.

Para dar una idea de este arte, irán en las anotaciones á los textos originales las citas bíblicas (1), acompañadas de observaciones oportunas sobre el sentido peculiar en que las emplearon los poetas. Si me atrevo, además, á presentar el prólogo de *Bakuda* y algunas partes de las poesías de *Gabirol* y *Yehuda Haleví* en una traducción versificada, es porque creo poder contar con la venia de esta docta Corporación y con la benevolencia de los lectores. Mucho desearía estar en condiciones para hacer reflejar en la versión castellana la elocuencia y galanura que requiere semejante empresa, sobre todo tratándose de poesías, cuyo texto original resplandece con toda la brillantez y elevación poéticas que tan merecida reputación granjearon á los poetas hebreos de España.

Por otro lado, la concisión y brevedad que son tan características del verso hebreo, hacen casi imposible verterlos literalmente, sin menoscabo del sentido y de la forma poética. En nuestro caso, es precisamente también el arte de mosaico antes aludido, el que menos se presta á facilitar la tarea del traductor. De atenerse aquí al pie de la letra, resultaría la traducción, no sólo sumamente extraña, sino casi incomprensible para quien no esté muy familiarizado con la fraseología bíblica. Por estas y otras razones, he creído preferible hacer uso de una mayor libertad, reproduciendo el original en su sentido íntegro y parafraseando sus expresiones puramente hebraicas, sin pretender en modo alguno responder á todas las exigencias de una obra tan difícil. Lo que

(1) Citamos el número de capítulos y versículos del texto hebreo y no el de la Vulgata, ó sea de la versión castellana, que difiere en algunos casos del de la Biblia hebrea.

queda dicho se refiere aún más á la forma aplicada á los versos, puesto que no se ajustan en todos sus detalles á las reglas de la Poética de la lengua castellana, justamente celebrada y admirada en todo el mundo por sus bellezas rítmicas y sus dulces acentos eufónicos, que tan sólo puede reproducir quien nacido y educado en esta tierra, posea magistralmente la lengua encantadora del Príncipe de los Ingenios.

EL TEXTO DE LAS POESÍAS (1)

El texto del núm. I.

De las 20 estrofas del prólogo de David ben Elazar Bakuda, nuestros pergaminos contienen sólo las cuatro primeras y las cuatro últimas, omitiendo la parte que versa sobre los Diez Mandamientos sinaíticos, y que completamos recogiéndola del orden de Oraciones, rito sefardí, editado en Amsterdam por *Emanuel Benveniste*, de Salónica, fol. 149B (2). Las últimas palabras: «Y Moisés ascendió hacia Dios» (ומשה עלה אל האלהים), Éxodo 19,3, no se encuentran en ningún otro texto impreso ó manuscrito y parecen indicar que en algunas partes se recitaba ese prólogo como introducción á una plegaria que principiaba con las mismas palabras: «Y Moisés ascendió hacia Dios». Sin embargo, demuestra el uso casi universal que de él se hace como introducción á las Exhortaciones de Gabirol, que á este objeto fué desde un principio destinado.

El autor, cuyo nombre y apellido están indicados en las letras iniciales de las estrofas del prólogo, es un poeta muy notable del siglo XII, de quien el famoso autor del *Tahkemoní*, ó sea «el libro de las *Makamas*» Yehuda al-Harizí de Toledo, dice: «que

---

(1) Preferimos tratar de I y IV, sucesivamente, porque versan sobre el mismo tema de las *Azharot*. Acerca de III y V véase pág. 514 y las notas 1 y 2 de la pág. 515.

(2) Cod. Bibl. Nacional 2-67104. Entre los manuscritos hebreos se encuentran otros Órdenes de oraciones de distintos países, números 5.479, 5.380, 5.481-82, 5.483-85.

sus versos, cual fuego arden», y «que la elocuencia á sus pies se arrodilla, y siempre entre sus labios resplandece» (1).

En efecto, campea en su prólogo una elocuencia elevada que sólo en el original puede debidamente apreciarse, y esto le valió ser aceptado por casi todas las comunidades de Oriente y Occidente, al par de las mismas Exhortaciones de Gabirol.

רשות (2) לאזהרות

1	אמון יום זה	נחלו עם־זה
2	על־יד הזה	איש האלהים :
3	נטה עליה	ויסד נשיה
4	לך דמיה	תהלה אלהים :
5	יום נגלית	ודת הורית
6	מאד נעלית	על־כל־אלהים :
7	דבר־אל שמעו	עם נושעו
8	וחלו ודעו	מפני אלהים :

Verso 1.º, *amon*, interpretan algunos equivocadamente, como *hamón*, «multitud», que aquí no da sentido satisfactorio. Esto es un epíteto de la ley mosaica, basada sobre Proverbios, VIII, 30, interpretando los rabinos esta palabra en el sentido de «la verdadera».—1 *b*, *este pueblo* es Israel; Éxodo 15, 13. Isaías, 43, 21.—2 A, *aliá*, lo que está en lo alto, el cielo, salmo 104, 13.—2 *b*, *nechiá*, de «olvidar», es la tierra condenada al olvido.—Salmo 88, 13.—4 A, Salmo 62, 2 y 65, 2.—5 B, De הורה, se deriva la palabra *Torá* en el sentido de «enseñanza y guía del camino recto». Como tal debe ser definida, defendida y propalada la Ley, considerándola como el medio más eficaz para ilustrar y aclarar á las gentes, sobre todo en lo que abarca la vida moral y religiosa.—6, Salmo 97, 9.—7 B, Deuteronomio, 33,

(1) Véase la tercera makama «sobre los poetas de España». No se sabe la fecha exacta en la que Bakuda vivió; pero al-Harizí le menciona entre los poetas del siglo XII. A la misma familia Bakuda perteneció, según la opinión de algunos eruditos, el conocido filósofo *Bahya ben Josef*, autor de la obra ética más importante y más popular: *Al-Hidáya ilá Faráïd al-Qulúb. (La Guía de los Deberes de los Corazones)*, editada en Leiden, 1912. La verdadera pronunciación de este nombre no es cierta.

(2) *Rechut*, «licencia», es el término técnico. por «introductio», que sirve de prólogo á ciertas plegarias ó poesías. Rod. de Castro, Biblioteca Rab., I, 618, es *mismón* una transcripción errónea de פזמון *pismón;* además se aplica éste á otra índole de himnos.

9 וְהִפְלִיא עֵצָה גְּדֹל הָעֵצָה
10 לְעַם חֵן מִצָּא בְּעֵינֵי אֱלֹהִים׃

11 וְקִרְיָה נְעִימָה תּוֹרָה תְּמִימָה
12 לְהַנְחִיל אֹהֲבָה בָּא הָאֱלֹהִים׃

13 דַּת הוֹדִיעָם וְקוֹל הִשְׁמִיעָם
14 רָאוּ הִשְׁמַע עָם קוֹל אֱלֹהִים׃

15 בְּאָזְנֵי הִמְלִיכוּנִי הִבֵּר בְּסִינַי
16 הַלְוֹא אֲנִי אֲדֹנָי וְאֵין־עוֹד אֱלֹהִים׃

17 נָטוּשׁ דֵּר וּפִסְלוֹ וְצָא תֹּאמַר לוֹ
18 הֵיעָשֶׂה־לּוֹ אָדָם אֱלֹהִים׃

19 אֶת־שֵׁם הָאֵל לְשַׁוֹא אַל־תִּשָּׂא
20 כִּי עַל־כֹּל־אֵל גָּדוֹל אֱלֹהִים׃

21 לְכַבֵּד שַׁבָּת רוּץ נָא בְּחִבָּת
22 כִּי בוֹ שַׁבָּת וְיוֹכֵל אֱלֹהִים׃

23 עֹנֶג אוֹמְנִים בְּטוּב מוֹעֲדָנִים
24 וְתַאֲרִיךְ שָׁנִים לִפְנֵי אֱלֹהִים׃

25 זֹרָה שֹׁפְכֵי דָם וְאַל־תְּהִי בְּסֹדָם
26 כִּי הָאָדָם בְּצֶלֶם אֱלֹהִים׃

29.—8 A, Éxodo 19, 16, y Jueces, 5, 4-5.—9 A, Isaías, 28, 29.—9 B, Jeremías, 32, 19.—10 A, Josem, 31, 1; 31, 2.—11 A, Proverbios, 3, 15.—11 B, Salmo 19, 8 (19, 7).—12 A, «Encantadora», Canticum 6, 4; es el atributo de Israel, según la interpretación alegórica del Cantar de los Cantares.—14. Mientras todas las leyes fueron transmitidas por intermedio de Moisés, sólo los Diez Mandamientos han sido pronunciados en presencia de todo Israel «cara á cara»; Deut., 5, 4, y «de su propia voz», 4, 33.—16 A, Isaías, 45, 21, es el primer Mandamiento, Éxodo 20, 2 y Deut., 5, 6.—17 B, Isaías, 30, 22. 18. Jeremías, 16, 20.—19, Es el segundo Mandamiento; Éxodo 20, 7 y Deut., 5, 11.—19 B, De אלה, jurar.—20. Éxodo 18, 11 y Salmo 95, 3.—21, Es el tercer Mandamiento; Éxodo 20, 8 y Deut., 5, 12, בחבת, con la desinencia del femenino arcaico, cuando la ת no se había aún atenuado en ה. 23 A, אומנים, «los padres» de אמן, «criar».—Cuarto Mandamiento, Éxodo 20, 12 y Deut., 5, 18.—25 A, Quinto mandamiento, Éxodo 20, 13 y

27 רחק זמה ומאזני מרמה
28 פן באף וחמה יפקד אלהים :

29 בֹּרע לא־תענה שוא כמתאנה
30 כי שש שנא אדני אלהים :

31 קֹנין אח לא תחמד גם לא
32 תתאו אשר לו נתן אלהים :

33 וְהעם חרדו ותמהו ופחדו
34 ראו ויגידו פעל אלהים :

35 דברו בכשר נדיבי ישר
36 נעשה כל־אשר צוה אלהים :

37 חמונו עם־זו בדת אל עלזו
38 ואמרו לכו־חזו כמעלות אלהים :

39 חי גאלנו זקף ידינו
40 וחיש הראנו בישע אלהים :

Deut., 5, 17.—26. Génesis, 9, 6.—27 A, Sexto Mandamiento, Éxodo 20, 14 y Deut., 5, 17 (5, 18). Edición Benveniste añade חימה á זמה, contra el metro y no es más que una ditografía de 28 A. La prohibición del uso de balanza falsa, 27 B, está incluída en el séptimo Mandamiento «no hurtarás», Éxodo 20, 15 y Deut., 5, 17 (5, 19); pero está también explícitamente prohibido en Deut., 25, 13-16.—29 A, Octavo Mandamiento, Éxodo 20, 16 y Deut., 5, 17 (5, 20).—29 B, כמתאנה, como quien quisiera achacar y sospechar.—30 A, Proverbios 6, 16-19.—31 A, Noveno Mandamiento, Éxodo 20, 17 A, y Deut., 5, 18 B (5, 21 B).—32, Décimo Mandamiento con referencia á Éxodo 20, 17 A, y Deut. 5. 18 A (5, 21 A), á la mujer del prójimo y no á su posesión, en general, incluída ya en 31.—32 B, es la expresión específica para la unión matrimonial; véase Génesis, 3, 12 y Ecclesiastes, 5, 17, etcétera.—33, Éxodo 20, 18 y Deut., 5, 19, etc. (5, 22, etc.).—34. Salmo 64, 10 (64, 9).—35 B, son los caudillos, cuya nobleza se exterioriza en su rectitud y conducta concienzuda; Proverbios 17, 20.—36. Éxodo, 19, 8.—37 B, Edición Benveniste añade ושמחו al final contra la rima y el metro. Es glosa á עלזו.—38. Salmo 46, 9 (46, 8).—39 B, «Erguir, enderezar la mano» es «levantar el ánimo, alentar el valor».—40, Salmo 50, 23.

El texto del núm. IV.

אזהרות

מצוות לא תעשה

Publicamos aquí sólo los primeros versos de la segunda parte de las «Exhortaciones» que sirven de introducción á los preceptos prohibitivos.

Con מצוות לא תעשה: «preceptos que *no harás*», se designan los *prohibitivos*, mientras que los *afirmativos* se llaman מצוות עשה: «preceptos que *harás*».

El texto íntegro de las dos partes de las Exhortaciones se encuentra, como hemos dicho, en todos los órdenes de oraciones para los días festivos.

1	בצל שדי אחסה	וצדקו לא אכפה
2	במצות לא תעשה	ואגיד משרים
3	כתובים באמונה	בעדות נאמנה
4	וכימי השנה	במספר נחקרים
5	יקרים מפנינים	עתידים וצפונים
6	לבת האיתנים	בעדיו קשורים
7	צאי נא לקראתי	אחותי רעיתי
8	ושמעי תורתי	ולקחי מוסרים
9	השקתיך ואוהב	פדיתיך מלהב
10	כמו תורי זהב	צרופים ומהורים

Verso 1 A, Salmo 57, 2; 36, 8.—3 B, *Edût:* «el testimonio», es la Ley Divina, Salmo 19, 8; 119, 88; 122, 4.—4 A, véase más adelante, nota 1 de la pág. 544.—5 A, Proverbios 3, 15.—6 A, *etanîm:* «peñones», son los Patriarcas, véase pág. 544, versos 5-6.—6 B, Proverbios 3, 3; 6 21. Los versos 7-12 son un diálogo entre el Señor (7-10) é Israel (11-12), en el estilo del Cantar de los Cantares, interpretado como alegoría de amor entre Dios y su pueblo.—7 B, Cant., 5, 2.—8 B, Proverbios 1, 3; 24, 32, y en varios textos proféticos.—9 A, Deut. 7, 7; 10, 15.—9 B, alusión al flameante fuego que circundó el monte Sinaí en el momento de ser revelados los Diez Mandamien-

11 בצאתי נצבה באלף ורבבה
12 וקול הודי זה בא בדלג על הרים

13 אנכי אדני קראתיך בסיני
14 ולא יהיה על פני לך אלהים אחרים

tos, Deut., 5, 20 á 23.—10 A, Cant., 1, 10 y 11.—12, Cant., 2, 8.—13 y 14, el primer Mandamiento, Éxodo, 20, 2 á 4, y Deut., 5, 6 á 8.

El texto del núm. II.

אהבה

De este himno, publicado por H. Brody en *Diwán des Yehuda Haleví*, Berlín, 1894-1910, tomo III, pág. 86, contienen los pergaminos sólo el título *Ahabá* y los versos 15 B-27 (1). Con *Ahabá* = *amatio*, se designan en la liturgia los cánticos, cuyo argumento lo constituye el amor de Dios á Israel y que se cantan en los días festivos como introducción á una plegaria que empieza con la misma palabra *Ahabát Olám*. Ésta forma parte de la oración matinal y nocturna, que tiene su lugar antes de la perícope del Deutoronomio, 4, 4-9 y 9, 13-21.

1 נודע בכל־המון גם בהמוני
2 כי שערי ציון אהב אדני

3 יודו בכל־שער לכבוד שעריו
4 פתרוס וגם שנער בקשו דביריו
5 ציון ואם מצער היתה בעריו

Verso 2 A, «portales», son las comarcas de *Sión*, ó bien de Jerusalem; véase Salmo 87, 2.—3, Salmo 100, 4.—4 A, «*Patros*», Ezequiel, 29, 14, y Jeremías, 44, 1, es Egipto; y *Sinaar*, Gén., 10, 10, y Daniel, 1, 2, es Babilonia; juntos se encuentran, Isaías, 11, 11; ambos nombres son empleados por Haleví y demás poetas, como representación colectiva de los Impe-

(1) No he logrado proporcionarme esta edición, y tengo que agradecer la copia de los versos 1-15 á la amabilidad del Profesor S. Daiches, en Londres.

El acróstico de *Yehuda* está indicado en los versos 3, 8, 13, 18 y 23.

6 היא היתה ארמון שכן מעוני
7 אוה לאפריון בוחר בסיני

8 הרי בשמיה מרעה עפרים
9 נצי כרמיה גרה עם כפרים
10 רקחה וסמיה מלאו עברים

11 בעלות כקנמון ריח שמני
12 ורד כבוד עליון בעתר עננו

13 והלא לזאת יאות להיות סגלה
14 לעלות ולראות פנין תחלה
15 כאשר לעד ולאות שמה תהלה

16 הוביש גבול־עמון ואדום שכני
17 ויבש הציון ממעיני

rios Cristianos y Mahometanos, respectivamente.—6 B, Salmo 139, 21; Joel, 4, 17 y 21; Salmo 68, 6; 76, 3; II Chronic., 30, 27; Job, 37, 8.—7 A, *Apirión* de Cant., 3, 9; es, según los exégetas hebreo-españoles, el trono real, aplicándose aquí á la Ciudad Santa, asiento de Dios, según I Reyes, 8, 44 y 48; 11, 13 y 32; 21, 7; 23, 27; Zacarías, 3, 2; II Chronic., 6, 6.—En los versos 8-10 se inspira el poeta en los pasajes del Cantar de los Cantares, en que se hace la descripción de los hermosos paisajes de la Tierra Santa.—8 A, Canticum, 8, 14.—8 B, Canticum, 4, 5.—9 B, Cant., 4, 13.—12. Tiene presente la bajada de Dios al Templo envuelto en celestiales nubes, á cuyo encuentro salieron otras de fragoso incienso emanadas del Sagrado Recinto; véase Éxodo 40, 34, 35 y 38. Levítico, 16, 13. Números 9, 15; 12, 5. Deut., 31, 15. I Reyes, 8, 10. II Chronic., 5, 13.—13 B, Deut., 7, 6; 26, 18; Salmo 135, 4: Israel como pueblo de su elección divina.—14 A, la obligación de peregrinar al templo de Dios; Éxodo 34, 24; Deut., 31, 11.—15, la existencia de Israel y de su Templo son «*señal y testimonio*» de la presencia de Dios, Isaías, 19, 20; y la salvación de Israel es timbre de gloria para el Señor ante todas las Naciones de la tierra; Sofonías, 3, 19 y 20; Jeremías, 33, 9; Deut., 26, 19.—16 A, Preferimos leer *Gebul* «comarca», y no *Gebál*, nombre propio de un puerto fenicio, Ezequiel, 27, 9, que estaba situado entre Trípolis y Beirút, porque este puerto no figuraba entre las conquistas primeras de los israelitas. (V. Josué, 13, 5.) Además no permitiría su situación geográfica ser mencionado al lado de *Amón* y *Edóm* allende el Jordán.—17 A, Léase: *ha-sayón* «tierra seca, páramo»; Isaías,

18 דודי אשר דודיו משכו לבבי
19 שם־לו במועדיו נר־מערבי
20 עד למדו סודיו כהן ונביא

21 בליל ושיכון הלך לפני
22 ויחשך הביון עזו לעיני

23 התבשרי חולה בעלות ארוכה
24 התקבצי גולה אל עיר מלוכה
25 כי נמצאה תכלה אל עת משוכה

26 יורד [טל] הרמון ישע לבני
27 על הרי ציון הר בית אדני

25, 5; 32, 2.—19 A, *moaddáv* «sus templos», incluyendo el Tabernáculo, el Templo de Salomón, de Nehemías y el último de Herodes.—19 B, «la luminaria *del Oeste*», es el candelabro de los siete brazos, Éxodo 25, 31, etc., que estaba colocado frente al muro Oeste del Templo.—20 B, el profeta es Moisés y el Sacerdote Aarón.—21, Éxodo 13, 22: «la columna de fuego» que guiaba durante la noche á los israelitas en el desierto.—22, חביון Habakúk, 3, 4; es la misteriosa presencia de Dios ante su pueblo durante la travesía del desierto, iluminada por los resplandores de su divina luz.—23 A, «la sufrida paciente» es Israel en sus apuros; Ezequiel, 34, 16; Jeremías, 4, 31.—23 B, Jeremías, 8, 22; 30, 17; 33, 6.—24 A, Esdras, 10 7; «la exulada» es Israel en la diasporá.—24 B, es Jerusalem la «ciudad del Reino».—26 A, falta טל en el manuscrito; pero lo requieren el metro y el sentido. El «rocío del Hermón» es proverbial por su abundancia y simbólico para la prodigalidad de las bendiciones divinas; Salmo 183, 3.

El texto del núm. VI.

מחרוך

Es inédito, y según parece se encuentra sólo en el manuscrito núm. 2.699, fol. 82, h. de la Bodleiana, en Oxford (V. *Neubauer-Cowley:* «Catalogue of the Hebrew Mss. in the Bodleian Library», vol. II, pág. 91). Empieza, como en nuestro texto, con מראש לבנים (V. fotocopia del pergamino núm. 2 B), y está repartido como en éste en estrofas de á tres versos.

Pero mientras nuestro texto contiene sólo los primeros versos, de 1-8, el de Oxford conserva su continuación hasta el verso 17.

Por el acróstico יצחק גיאת desarrollado en las letras iniciales de cada estrofa (versos 3, 6, 9, 12 y 13), se induce la existencia en el original íntegro, de tantas estrofas como letras de dicho nombre; y como quiera que en el texto más extenso de Oxford no se dan más que las letras יצחק ג, debe presumirse que también éste es incompleto, faltando al menor otras tres estrofas hasta dejar cumplido el apellido גיאת.

Debido á la amabilidad del Sr. A. Cowley, de Oxford, nos ha sido posible unir á nuestro texto las últimas tres estrofas (versos 9-17).

Como antes queda dicho (pág. 514), contiene un canto sobre la elección del pueblo de Israel para serle revelada la Ley. Pertenece éste á una clase de la liturgia llamada *muharrak* (מחרך), que sirve de introducción á la plegaria matinal נשמת כל חי (Las almas de todos los vivos alaban tu nombre) del día de Pentecostés. Es evidente que antes este canto formó parte del oracional de ese día festivo en varias comunidades de España, y que luego se sustituyó por otros de poetas más celebrados, como Gabirol y Yehuda Haleví.

El autor *Isaac ibn Gayát* (1) (1030-1089), era uno de los sabios más ilustres de Andalucía, siendo jefe de la entonces muy concurrida Academia de Lucena; es autor de varias obras, entre otras, de un *Comentario filosófico sobre el Ecclesiastés*, que fué para los exégetas más insignes de aquella época en España, objeto de muy especial respeto y consideración. Como poeta se dedicó especialmente á componer himnos religiosos, hondamente sentidos y de muy elevada inspiración, si bien deja verse en

---

(1) La pronunciación *guiat* ó *gueat*, que se encuentra frecuentemente en las obras de los historiadores, es errónea, por ser cierto que este nombre corresponde al árabe غيّاث = Salvador, como se deduce del hecho que algunos de sus contemporáneos sustituían *ibn Gayat* por בן מושיע (hijo de Salvador).

su lenguaje cierto prurito por usar palabras poco frecuentes y frases de muy marcado simbolismo.

Desgraciadamente no se conserva más que un corto número de las muchas poesías que compuso, muy conocidas y elogiadas durante largo tiempo (véase *M. Sachs*, «Die Religiöse Poesie der Juden in Spanien», pág. 261 y siguientes; *L. Zunz*, «Literaturgeschichte der Synagogalen Poesie», págs. 194-200, 412, y *Nachtrag*, págs, 7, 32, 53, y el mencionado *Catalogue*, etc., los Índices, s. v. *Isaac Gayath*, tomo I y II).

1 מראש לבנים הוקרתי חמדה גנוזה שמרתי
2 ואותם לעין כל האמרתי
לא בסתר הברתי

3 יקיר בן לאביו ושימני ולמול פניו יקימני
4 עליו אשימה עיני וקום אקרא ושב לימיני
5 ומרום אקרא הנני
אני הנני אמרתי

6 צאני קראתיו וכעדר מפני לא יעדר
7 ושויתי עליו הדר ועזר בו יהדר
8 ולפני תתי אדר
הוקר אשר יקרתי

9 חקיו עשיתי וגביר שמתיו לרד לגיני כביר

Verso 1. «El tesoro guardado de antaño para los hijos predilectos» es la Ley que, según antigua tradición, fué ya destinada para ellos en los primeros días de la Creación. Véase más adelante, pág. 544.—2 A, Deut., 26, 18. 2 B, alude á la aparición del Señor en el Sinaí.—3 A, יקיר בן por בן יקיר «hijo querido»; Jeremías, 31, 20, anteponiendo el adjetivo para obtener la primera letra del acróstico.—4 B, Salmo 110, 1.—5 A, Isaías, 65, 24; pero aquí en forma *niphal*.—6 A, Israel es el rebaño de Dios; Jerem., 13, 20, 33, 1; Ezeq., 34, 31, etc., etc.—6 B, quiere decir sin falta ni menoscabo, cual rebaño bien guardado por celoso pastor.—7 A, Salmo 21, 6; 8, 6.—8, Zac., 11, 13.—9, Gén., 27, 29 y 37.—9 B, Jueces, 5, 13; Isaías, 41, 2; quiere decir «antes de induirle las augustas vestiduras para mí tan preciosas, las leyes le revelé, y por Príncipe para los hijos del mayor (Esaú,

10 לדעת כי אני מגביר ומעביר ומאדיר ומכביר ומהביר

11 וכי אני המשביר

ואם אני מוליד ועצרתי

12 קשט מוסר האמת אכן ..... ודעתי כי כן

13 בראות מתוכן מתכן נגלה כבוד .... ת כן

14 כי הוא הכל ועל כן

כל פקודי כל ושרתי

15 גדולים מני וגבהים מלספר פה כל גבהים

16 ונפלאות עשה נגהים לו כל שמעיהם תבהים

17 יום אחת דבר אלהים

שתים זו שמעתי.....

el hermano mayor), le instituí».—10 A, es מגביר denominativo de גביר; quiere decir «aquel que nombra reyes y los destrona». – 11 B, Isaías, 66, 9. De 12 en adelante habla el poeta en nombre de Israel.—12 A, Proverbios, 22, 21.—12 B, falta una palabra, quizá אני.—13, podría leerse mejor בראותי. Las dos palabras que le siguen parecen aludir al templo levantado según designios divinos; Éxodo 26, 30; Ezeq., 43, 11.—15 y 16, quiere decir que poetas más insignes y de más elevada inspiración aún quedarían lejos de poder relatar todas las obras y las maravillas del Creador de las luces.—17, alude á los Diez Mandamientos que fueron pronunciados por Dios la primera y única vez (Éxodo, 20, 2-17), y repetidos la segunda. (Deut., 5, 6-18).

EL ANÁLISIS Y LA TRADUCCIÓN DE LAS POESÍAS DE BAKUDA, GABIROL Y HALEVY

El prólogo de David Ben Elazar Bakuda.

En su prólogo ha tenido el poeta presente el magno suceso de la teofanía del Sinaí. La aparición de Dios para anunciar por vez primera su Ley á los hombres constituye para él el acontecimiento más importante en la historia de la humanidad; y la circunstancia de que fuese precisamente Israel el elegido para cumplir tan alta y honrosa misión llena su alma de un piadoso orgullo (texto, versos **1-2**):

La Ley que hoy fué revelada,
El pueblo mío heredó,
Por la mano tan sagrada
Del profeta que mandó
Como á gran legislador,
Por gracia nuestro Señor.

El singular carácter y la magnificencia de aquel acontecimiento, presta alas á su inspiración y se afana por expresar en palabras los sentimientos que conmueven su espíritu; pero su respeto ante el Todopoderoso es tan grande y profundo, que las palabras no tienen bastante fuerza para traducir aquellos sentimientos (1). Ante portento semejante, como el que se realizó en el Sinaí, el poeta comprende la incapacidad del hombre, y su lengua enmudece en presencia del Señor, que creó cielos y tierra. Por la misma razón no acierta á exteriorizar su gratitud, porque la merced que á Israel le ha sido dispensada, supera á cuanto puede concebir la mente humana, ya que la moral divina es el punto central de la creación, la causa de la creación misma, y en su observancia se cifra toda seguridad para la conservación de la armonía en el mundo social (2). Por ello, su entusiasmo y gratitud sólo pueden manifestarse en un profundo y significativo silencio; y cuando un impulso irresistible agita sus labios, sólo encuentra la acabada expresión de sus sentimientos en las palabras (**3-4**):

---

(1) Como los «atributos negativos» son, según los filósofos hebreos, los que mejor califican y caracterizan al Ser Divino (al-Hidáya de Bahya, texto, pág. 72), así es la admiración silenciosa de las obras de Dios, la más elocuente glorificación para su omnipotencia y toda sabiduría. Esta última idea se basa en Ps. 62, 2 y 65, 2: «Para ti, oh Señor, el silencio es alabanza», y fué siempre propalada por los moralistas (Talmud Bab. Meguilá, fol. 18*b*) y los filósofos (Bahya, al-Hidáya, texto, págs. 81-82; Maimónides, Dalálat al-Háïrín, I, LIX), exigiendo que se profundizase más en una contemplación tácita, quietista de las obras de Dios, porque los elogios que se intentasen hacer, por explícitos y abundantes que fueren, no abordarían, ni siquiera lo más ínfimo, de lo que está al alcance de la mente humana, y mucho menos lo que no lo está.

(2) Véase Jeremías, 33, 25. Talmud Babilónico, tratado de *Sabát*, folio 88 A, líneas 27-29. *Midrasch Rabá*, sobre Leviticus, cap. 23, lo que dice Rabí Yehuda ben Simán.

¡Oh! tú que bien espandiste
La bóveda celestial
Y que tan firme extendiste
La mísera terrenal,
Del hombre incapaz y necio
El más profundo silencio;
Más justicia y más honor
Rinde á tu gloria, oh Señor.

La revelación de la Ley era, en su sentir, un hecho trascendental no sólo para Israel, sino para la humanidad entera. Pues el día mismo en que miles de criaturas, agitadas por la alegría y el temor, oyeron de labios del Señor las eternas verdades, quedó proclamado para la humanidad toda la primera y más fundamental de las verdades: que no hay otro Dios sino el Creador de la tierra y los cielos (**5-8**):

En aquel dichoso día
En que tu soberanía
Manifestaste y tu Ley
Has enseñado á tu grey,
A los Dioses superior
Te mostraste, oh gran Señor.

De tus labios escucharon
Consejos exhortativos
Los que siempre disfrutaron
De tus ricos donativos;
Pero llenos de temblor
Contempláronte, oh Señor.

Cierto que Israel puede gloriarse de la merced que á él exclusivamente ha sido hecha; pero si Dios le ha escogido entre las demás naciones para mostrarle sus prodigios, para hacerle depositario de sus mandamientos, sólo mediante la observancia de la misma Ley, podía corresponder Israel dignamente á tal merced. Como un favorito ha sido adoptado por Dios; más tarde, con el apasionado ardor de un enamorado, se le ha mostrado en el Sinaí para dirigirle con sus propios labios, en prueba de una distinción nunca dispensada á ningún otro pueblo, sus paternales exhortaciones, que dan la vida y la conservan (**9-14**):

Por sus grandiosas acciones
De excelsa magnificencia,
A la amada entre naciones
Mostró su munificencia;
Pruebas de acendrado ardor
Dióle el eterno Señor.

Para dar su predilecta
Enseñanza tan perfecta
A su hermosa encantadora
De su afán merecedora,
En muestra de vivo amor
Presentósele el Señor.

De propia voz conocer
Le hizo sus altos preceptos,
Por que bien pueda entender
Sus más profundos conceptos.
Decidme, ¿si aconteció
Tal cosa, ó bien si otorgó.
A otro pueblo igual favor
El altísimo Señor?

A continuación vienen los Diez Mandamientos. El poeta expone el Decálogo con magnificencia de expresión. En un tono grave, pero sencillo, empezando por el primer mandamiento (**15-16**):

En atenta expectación
De todas mis multitudes,
Hizo su alta aparición
El Dios de todas virtudes;
Dijo en el monte Sinaí:
«Sabed, gentes, que no hay
Otro Dios que yo *Adonay*
De los cielos morador
Elohím vuestro Señor.»

El poeta evita todo *empaque*, toda exaltación artificiosa; el portento de por sí es bastante grande para cautivar la atención y suspender el ánimo. Lejos de cifrarlo todo en la forma, aspira á poner de manifiesto la síntesis de los más altos preceptos de moral, atendiendo más á influir sobre el lector en un sentido

ético, que á deleitarle con primores estéticos. Del mismo modo que en las Sagradas Escrituras, la narración aquí, aunque revestida de poético atavío, es sobria y concisa. En la exposición de los Diez Mandamientos, el poeta aplica á cada uno el tono que le corresponde. Es estrictamente imperativo cuando previene contra la adoración de los ídolos y contra los vanos juramentos; animado y risueño cuando piensa en el descanso sabático; afectuoso y conmovido cuando graba en los corazones el respeto á los padres; con horror y desprecio condena el homicidio, así como el ataque á los derechos del prójimo, y con ternura y apropiado decoro pone en guardia contra la voluptuosidad que expone al hombre al peligro de faltar al primordial cimiento del orden moral en la vida de las sociedades, al sagrado derecho del matrimonio (**17-32**):

«Al pagano y su semblanza
Y á sus ídolos también
Rechazarás sin tardanza;
Porque no sería bien
Que creara á su creador
Criatura del Señor.»

«Por un falso juramento
Al nombre de Dios mentar
No te atrevas un momento,
Pues no debes olvidar
Que más merece loor
Que otros dioses, el Señor.»

«Procura con alegría
Festejar muy jubiloso
El sábado santo, día
En que sosiego y reposo
De toda su gran labor
Se impuso vuestro Señor.»

«Con amor y gran cuidado,
Con tus gozos y delicia,
A padres que te han criado
Deleita sin avaricia.

Larga vida sin dolor
te dará, pues, el Señor.»

«Huye con indignación
De sangrientos asesinos,
Y nunca entres en unión
De malvados malnacidos;
Porque el hombre es portador
De la imagen del Señor.»

«Con tu firmeza desvía
Todo vicio de impudencia;
Y balanza con falsía.
Evitarás con prudencia
Para que en ira y furor
No te castigue el Señor.»

«Como testigo no acuses
Al prójimo sin justicia,
Y de tu fuerza no abuses
Por tacharle de malicia;
Que seis odia con horror
Dios, el único Señor» (1).

«De otro hombre la posesión
No ambiciones codicioso;
No dejes tu corazón
Apetecer voluptuoso
A la que en nupcial amor
A otro entrególa el Señor.»

Estas palabras, ya amenazadoras, ya admonitorias simplemente; este cambio en el tono que ora es el propio de un severo dominador, ora el de un padre amoroso, están en armonía con la aparición serena, grave y majestuosa del Dios Todomisericordioso en medio de las amenazadoras y terroríficas violencias de los elementos que desencadenados rugían en torno al santo monte.

(1) Abrigar málos pensamientos con respecto á otros, es una de las seis cosas que Dios aborrece, según Proverbios 6, 16-19: «ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente, corazón que maquina pensamientos inicuos y pies presurosos para correr al mal.»

Este grandioso contraste tenía indudablemente que hacer fuerte impresión en la atemorizada muchedumbre que aguardaba al pie del monte la presencia del Señor; la llenaba de espanto y de esperanza al mismo tiempo; el temblar de la tierra, el trepidar del monte, el tronar del cielo y el fulgurar de los relámpagos, que se reunían formando temeroso é imponente concierto, como si quisieran desquiciar en sus cimientos el universo entero y levantarlo de raíz; todo esto encuentra un eco en el ánimo de los espectadores... Pero de repente aquellos rugientes fenómenos suspenden su rabia y cólera como fieras amansadas por el miedo y el respeto ante la inminente llegada del Todopoderoso; y como fieras domeñadas retroceden en aquel instante, disipándose también como por encanto los temores de la muchedumbre. Entonces cálmanse los ánimos, el desorden cede el puesto á la devoción y los ojos deslumbrados contemplan las magnificencias nunca vistas del Eterno, y con leal corazón se disponen los fieles á cumplir sus palabras, á seguir con firme voluntad sus exhortaciones y observar sus mandamientos (**33-36**):

Asombrados, admirados,
Temerosos y pasmados
Quedaron los corazones,
Y mujeres y varones
Cantaban con estupor
Los prodigios del Señor.

Con sincera rectitud
Y con solemne actitud
Declararon los caudillos
En términos bien sencillos:
«Cumpliremos con rigor
Lo que mandaste, oh Señor.»

Todo esto lo refleja el poeta en enérgicas y breves frases, como si hubiera asistido él mismo al divino drama, como si quisiera contarnos un acontecimiento de su propia vida. Y así transparéntase en él la interior alegría que sintieron sus antepasados cuando les fué dispensada tamaña merced, y con justa satisfacción lanza la vista á las grandes creaciones de Dios; y como si

las emplazara á dar testimonio de la veracidad de aquel portento, exclama henchido de alegría (**37-38**):

¡Vosotros, gentes del orbe,
Deleitaos con la noble
Ley de Dios, y proclamad
Diciéndoos: contemplad
Toda su obra con fervor
Glorificando al Señor!

Sólo que este llamamiento jubiloso, esta viva alegría del poeta cuya vista está puesta en el glorioso pasado, aparece de pronto enturbiada por la tristeza del presente, en que su pueblo padece humillación y servidumbre.

El poeta piensa en la desesperada condición de los descendientes de aquel pueblo dichoso que fuera ennoblecido por la merced divina y elevado á la categoría de caudillo espiritual de las naciones; y su cántico estalla no en un grito de venganza, sino en una invocación de ayuda; no en quejas y reproches para el perseguidor, sino en acentos de plegaria por el perseguido; y reanimado por la esperanza de un mejor porvenir, exento de las angustias del presente, exclama (**39-40**):

¡Vivo, eterno Salvador,
Nuestros ánimos y brío
Levanta, y nuestro valor
Alienta con poderío;
Y tu ayuda con vigor
Préstanos pronto, oh Señor!

Las Exhortaciones de Salomón Ben Gabirol.

El fragmento IV constituye, como hemos dicho, el principio de la segunda parte de las *Azharot*, en las que se comprenden los mandamientos prohibitivos. Como Gabirol no ha podido reunir los Diez Mandamientos sinaíticos, tanto positivos como prohibitivos, en una misma exposición, como hizo Bakuda, tuvo que colocarlos en sus respectivos lugares, unos entre los preceptos positivos y otros entre los prohibitivos. Esta circunstan-

cia dió pie al poeta para hablar por dos veces de la aparición en el Sinaí, y esto sirvióle a su vez para presentar los *dos distintos aspectos* del drama divino é ilustrar de paso las *dos* opuestas significaciones simbólicas á que aquéllos se prestan.

Al principio de la primera parte describe los fenómenos agitados y medrosos de la Teofanía; en la segunda hace la descripción del apacible cuadro que á aquellos siguió. Imagínase el poeta á Dios como un ser severísimo cuando ordena cumplir deberes positivos, es decir, cuando exige un servicio activo; y como un ser bondadoso y paternal, amoroso y atrayente, cuando exhorta á mantenerse alejado del pecado, cuando pide una actitud pasiva.

Gabirol se muestra aquí fino observador y perspicaz psicólogo; la suma de energías que se requiere para mover la voluntad á la ejecución de un acto es, en efecto, mucho más grande que la que se limita á retenerle en una posición inactiva. Por esto, en la primera parte, donde se expone la ley positiva, asume Dios la actitud de un dominador, *manda* y *ordena* de un modo inexorable para que se cumpla lo ineludible; pero *suaviza* el tono, se torna bondadoso, llénase de los más nobles sentimientos que un amante pueda sentir por su amada, cuando quiere incitar á la abstención de actos inútiles ó peligrosos.

En la introducción á la primera parte, eleva nuestro ánimo la representación viva, plástica, de una poesía dramática; en la segunda nos atrae la lírica de grandes vuelos. Pero en ambas acierta á describir el gran artista acontecimiento de tanta importancia y trascendencia en palabras, con la misma maestría, con que un pintor genial, con pocos pero atinados rasgos, logra dejar en el lienzo un animado cuadro, rico en colores, de grandes acontecimientos. Gabirol no atendió, como Bakuda, á describir la *impresión* que el suceso hiciera en los que á él asistieron, sino á poner de realce el *suceso mismo:* su representación es dramática. Amenazador y tumultuoso, con el ímpetu y violencia de un guerrero que se apresta al combate, así, en la primera parte, se aparece el Altísimo. Como estallar de truenos son sus pasos, la armonía de la naturaleza pierde su equilibrio y la tierra vacila en el momento en que el cielo se abre sobre las altas cum-

bres, y bajando Dios pone sus plantas sobre la cima del Sinaí. Apenas alza él su voz las muchedumbres palidecen deslumbradas. Fáltales la respiración; y la atmósfera, cargada de fuego y de nubes, pone un terrible peso sobre sus corazones, y caen como sin vida á tierra. Pero un nuevo *soplo vital* corre de repente por sus miembros, y fortificados y animados yérguense nuevamente en pie.

El alma vieja debía morir primero, para que les pudiese ser infundida un alma nueva, un alma pura y limpia que *fuese digna* de recibir la divina merced; tenían que ser llamados á una nueva vida para *hacerse dignos* de poder cumplir la misión que les era encomendada (1).

En la segunda parte de las *Exhortaciones* es el Dios del amor el que se acerca á la nación elegida. Para ella trae su joya más preciada; con el collar de perlas más brillantes quiere adornar su cuello. Sus palabras son tiernas, conmovedoras é impregnadas de hondo sentimiento; su actitud está llena de decoro, de dignidad y de recato. Israel, por su parte, muéstrase con el encanto y la gracia de una joven cuya alma, henchida de nostálgico amor, anhela el encuentro con el desconocido héroe de sus ensueños, y espera, llena de timidez y de reserva, la secreta llamada de su misterioso amante, hasta que éste llega á su presencia y con todo el fuego de su corazón la inflama; y ella siente y reconoce en él al soñado libertador que ha de salvarla del tormento de sus dolores y sus celos. La energía tanto tiempo contenida, con voluntad heroica é inconmovible firmeza, estalla en todo su vigor, y deslumbrada, enajenada de dicha, de un interno gozo que traba su lengua, se arroja en brazos del amado para no separarse de él ya nunca. ¡Y todo esto lo expresa el poeta en algunos versículos! Versículos que transpiran el balsámico aroma de un puro hálito de amor. Sentimos á través de ellos la inocencia del alma, la suavidad del sentimiento, la nobleza del pensar, la intacta pureza en *ella*, y la incontrastable confianza en *él*; de tal modo que uno se

(1) Véase Talmud Babilónico, tratado de *Sabát*, fol. 88A, líneas 16-18, y fol. 88B, líneas 33-35. Además: *Schir Haschirím Rabatí.*

siente completamente cautivado por los hechizos de cuadro tan encantador. Tanta es la belleza que el poeta encierra en tan pocas palabras.

En los primeros versos (texto, versos **1-4**), hace la paráfrasis del tema en que dice:

A sombra de Dios recogido
Su rectitud no ocultaré;
Y todo lo que ha prohibido
En dichos justos contaré.
Verazmente están registradas
Todas esas prohibiciones
En leyes muy autorizadas;
Por leves investigaciones
Con prudencia realizadas,
Por días del año contadas,
Pronto quedarán pareadas (1).

Estos preceptos aparecen ahora como el rico ornamento que desde el principio tenía el Señor elegido y reservado á Israel para ofrecérselo como dádiva cuando llegase el momento propicio.

En dichos versos vuelve á reflejarse la antigua tradición, según la cual la Ley existía ya desde la creación del mundo, estando desde entonces destinada para el pueblo de Israel, que ya había Dios elegido en la persona de los patriarcas—aquellos nobles y piadosos prohombres que, firmes y fuertes en sus convicciones, como asentadas peñas, habían sido dechados y modelos para sus descendientes (**5-6**):

Aún más que perlas son preciosas
Y en collares bien engarzadas,
Entre mis joyas más valiosas
Desde antaño están guardadas
A la hija de nobles varones,
Héroes y firmes cual peñones.—

Sumamente emocionante es el momento en que el Señor se dispone á salir de su aposento invitando á Israel á salir á su encuentro (**7-10**):

(1) Es el número 365 de los preceptos prohibitivos; véase página 516, nota 1.

Para atestiguarle su amor,
En testimonios muy halagüeños
Le dijo el potente Señor
Al encanto de sus ensueños:
¡Oh, tú! sal de repente,
Querida hermana mía,
Ponte aquí, á mí, frente,
Amiga amada mía.
Oye atenta y alerta
A mi Ley que te brindo,
Mis consejos acierta,
Porque honor á ti rindo.
Con mi alma te he querido,
Buscándote anheloso,
De llamas redimido,
Queriéndote amoroso;
Sana y salva pasaste
Por el fuego purgada;
Pura y limpia quedaste
Como joya dorada.

Israel acude á su llamamiento, y al punto distingue al Señor que, con alegres y agitados saltos, se llega al Sinaí, donde miriadas de criaturas aguardan su presencia para oir la primera palabra de sus propios labios (**11-14**):

Cuando yo, entre miles de gentes,
Rodeada por fieles valientes,
Erguida á su encuentro salía,
Y he aquí que mi amante venía
Volando por cielos y tierras,
Saltando por picos y sierras.
Y serio y solemne hizo alto
En el santo Sinaí, monte alto,
«Yo, *Adonay*, me dijo el Señor,
Soy tu único Dios redentor;
Que á otro á mi lado adorar,
No te entre jamás en tu mente,
Porque no podré tolerar
Cualquier otro Dios, á mí, frente.»

Ciertamente, el poeta no podía desplegar todo su arte más que en los versos que sirven de introducción. El verdadero tema

de la exposición de los preceptos es poco á propósito para despertar la inspiración del vate. Su vena poética y todas sus dotes tenían, pues, que limitarse á encubrir, con la galanura de la forma, la sequedad del argumento. La diferencia que se nota entre la introducción y la poesía didáctica propiamente dicha, viene á ser la misma que se advierte, si es lícita tal comparación, entre un vestíbulo adornado con los más refinados primores y un cuarto de estudio en el que se respira severidad y sencillez. En este último no son tan sólo nuestros sentimientos estéticos los que deben resultar halagados; es más bien nuestra facultad de pensar la que en primer término debe sentirse excitada; no es el sentimiento quien debe hallar aquí su sólido alimento, sino la razón.

Por esto prescindimos aquí de penetrar en los detalles de la poesía misma, pasando á examinar la poesía titulada *Ahaba*.

El himno de Yehuda Haleví.

Éste es uno de los muchos cantos panegíricos compuestos por *Yehuda Haleví* para ensalzar la Tierra Santa. Ningún otro poeta de la época judeo-española ha dado á su musa tonos tan elevados ni explayado su inspiración por tan admirable modo en cantos á Sión y Jerusalem como este poeta toledano, cuyas miradas desde la juventud se pasearon por las magníficas riberas del Tajo y cuya alma se había depurado escuchando los cantos de los ruiseñores en los primaverales jardines de la vega toledana. Ningún otro sino él se halla poseído de un entusiasmo tan profundamente religioso por el país de los profetas, y ninguno tampoco hubiera podido llorar en tan conmovedoras elegías la destrucción de Jerusalem, la desolación del país de los patriarcas y al mismo tiempo cantar con tales acentos de júbilo y de sincera é íntima alegría el advenimiento de la futura era de gloria prometida. Para demostrar esto, nada como reproducir sus propios versos, aquellos con que empieza la famosa poesía sobre la infortunada Sión, á la que apostrofa diciendo:

Para llorar tus penurias,
Cual del dragón los rugidos,
En medio de olas y furias
Son mis llantos y gemidos;
Y cuando en sueños salvada
Del cautiverio te veo,
Por cantar tu gloria, amada,
Volverme lira deseo (1).

Y, ¿cómo podía expresarse de otro modo? Palestina era para él no sólo el país del pasado, la antigua patria de Israel, sino también la sede de las enseñanzas divinas, el asiento del Todopoderoso en el *Sancta Sanctorum*, cuyas puertas se alzaban ante las puertas celestiales y cuyos pilares eran los sostenes del trono divino (2). Y no es él quien únicamente sabe esto, pues «manifiesto está á todas las naciones, así como á todas las gentes de su grey, que á los santos lugares de Sión, más que á todo otro, Dios quiere bien» (texto, versos **1-2**). Los sagrados lugares son focos de atracción para todo el mundo religioso; desde todos los puntos de la tierra, los fieles se vuelven hacia Oriente entonando fervorosas plegarias, para festejar con devotos cantos á la más pequeña de las ciudades (**3-5**), porque el Señor, que en otro tiempo descendió sobre el Sinaí con estruendoso aparato, dirigióse después allí para bajar con grandiosa modestia sobre el monte Moria (**6-7**), la más pequeña de todas las colinas, estableciendo en ella su Sede.

No hay en el orbe un lugar
Donde no oren en honor
Del Templo que por hogar
Eligió nuestro Señor;
Y de donde caravanas
Y piadosas romerías
Islamitas y cristianas

(1) Poesías de Haleví, ed. Harkavy, Varsovia, 1893, pág. 11, verso 4:

לבכות ענותך אני תנים ועת אחלום

שיבת שבותך אני כנור לשיריך

(2) Haleví, ed. Harkavy, pág. 11, verso 6, 18; verso 16, 21; verso 13 y pág. 18, v. 16.

No salgan por varias vías
A saludar encendidas
En ardiente devoción
Las aras enaltecidas
En las cumbres de Sión.

Pero la Tierra Santa es también una maravilla de la creación. Favorecida por extraordinarias condiciones, es una de las tierras más hermosas del mundo; llena de bellezas y consagrada por las bendiciones del cielo, es la favorita de la naturaleza. En sus montañas esencias aromáticas y fragantes embálsaman el aire; los altozanos de sus graciosas colinas son idílicos lugares de apacentamiento para lindas gacelas que, por sus seductoras miradas, recuerdan las fascinadoras pupilas de las vírgenes del Valle de Sarón y de los Montes de Engedi y despiertan los más nobles y puros sentimientos de amor; allí florecen espléndidos jardines de paradisíaca lozanía; á nardo y alcanna huelen las flores de viñedos y todo el aire está impregnado del perfume de edénicas plantas y deliciosas flores; es el mismo aire que quedó perfumado por las nubes de incienso, en que la magnificencia de Dios se envolvía al dirigirse á su templo para consagrarlo con su presencia (**8-12**).

¿Es posible no sentir la atracción de un país semejante? La idea de una peregrinación á una tierra tan señalada por las predilecciones de Dios y de la naturaleza, ¿cómo no había de edificar el corazón de los fieles? Así es éste el pensamiento fundamental de dicha poesía, en la cual, Haleví, ensalza como el más alto ideal, el de una visita á la Tierra Santa (**13-15**), al par que evoca con elevado estro acontecimientos de tiempos pasados (**16-20**), que constituyen otros tantos testimonios del amor de Dios por su grey, como el glorioso triunfo sobre muchos pueblos en la conquista de la Tierra Santa; la merced que Dios le hiciera al darle su santa Ley; el privilegio de la sagrada luminaria considerada siempre como símbolo de las luces espirituales y religiosas; recuerda la marcha de los israelitas por el desierto, precedidos por una columna de luz, destinada á disipar las tinieblas de aquellos parajes y á despertar los sentidos de Israel para el reconocimiento del poder y de la suma bondad divinas (**21-22**):

En noche de yermos desiertos sombría
Siempre á mi frente marchaba en mi vía,
Y su misteriosa soberanía
Lúcida y clara á mis ojos hacía.

Estos festivos recuerdos arrojan una clara luz sobre las tristezas del presente, en que Israel vaga sin reposo por entre las naciones; y dijérase que ya escucha el poeta el canto libertador, presentido por todos los vates, que ha de anunciar al pueblo errante la vuelta á su antigua patria (**23-25**):

¡Ah! mi dolorida y sufrida mía,
Escucha este mensaje de alegría
Que curarte podría de tus llagas:
Tú que por todas tierras arrastrada
Siempre irritada y azuzada vagas,
Recoge á tus errantes, desgraciada,
Y á la corte desde antaño elegida
Vuelve con la gloria á ti prometida.
Por cierto ha llegado la hora esperada
Que á la amarga tardía temporada
De tu infortunio fin poner debría.

Y en su vaticinio poético ve ya á lo lejos descollar los contornos de las montañas, tan cantadas y festejadas, de la Tierra Santa; ve ya las espesas nubes cargadas con las bendiciones del seno del suelo paterno subiendo del Hermón, para recibir también las bendiciones celestiales y volar hacia las colinas de Judá y verter sus raudales de bienes sobre el monte Sión (**26-27**):

Que del Hermón, monte de nombradía,
Efluvios de bendiciones emanen
Y salvación para mis hijos traigan;
Cual ingentes raudales se derramen
Y sobre Sión, monte de Dios, caigan.

Madrid, 28 de Mayo de 1915.

Dr. A. S. Yahuda,
Correspondiente.